

Ririro

Los cisnes salvajes



Lejos de aquí vivía un rey con sus once hijos y una hija. Su nombre era Elize. Los niños vivían bien en el castillo. Desafortunadamente, ese no siempre sería el caso. El rey se casó con una reina malvada. No le agradaban los niños en absoluto y lo dejó muy claro desde el principio.



La pequeña Elize fue enviada al campo, donde tuvo que vivir en una granja. La reina malvada lanzó un hechizo sobre los once príncipes. ¡Vuela por el ancho mundo como los grandes pájaros sin voz! Entonces once espléndidos cisnes salvajes se pararon ante ella. Extendieron sus alas y volaron por la ventana del castillo. Nadie vio hacia dónde volaban.

Mientras tanto, la pequeña Elize se convirtió en una niña maravillosa. Cuando tuviera quince años, volvería al castillo. Tan pronto como la reina vio lo hermosa que se había vuelto Elize, se enojó. Ella disfrazó a Elize para que su propio padre no la reconociera y la despidiera. Lamentablemente, Elize salió corriendo del castillo y se internó en el bosque oscuro. Extrañaba a sus hermanos y estaba decidida a encontrarlos.



Cuando, durante su búsqueda, le preguntó a una anciana si había visto a once príncipes por casualidad, ella respondió: 'No, pero ayer había once cisnes nadando aquí con coronas de oro en la cabeza. El corazón de Elize dio un brinco. ¿Podrían ser estos sus hermanos? Un poco más lejos encontró once plumas blancas de cisne. La princesa se sentó junto a ellos en la arena. Cuando el sol estaba a punto de ponerse, Elize vio a lo lejos la forma de once grandes pájaros en el cielo. Aterrizaron a su lado y tan pronto como los últimos rayos del sol desaparecieron, no había cisnes sino príncipes parados a su lado. Los hermanos y la hermana se abrazaron llorando. Hablaron durante horas y los príncipes hablaron de su maldición. Durante el día eran cisnes, pero después de la puesta del sol volvieron a ser humanos de inmediato.



A la mañana siguiente, los cisnes llevaron a Elize a una tierra lejana, lejos de la malvada madrastra. Con todo su corazón, Elize esperaba que hubiese una manera de liberar a sus hermanos de la maldición. Esa noche Elize soñó con la misma mujer que le había mostrado el camino. Ella dijo: 'Hay una manera de salvar a tus hermanos, pero necesitarás mucha perseverancia y coraje. Debes hacer once collares con estas ortigas. Tíralos sobre los cisnes y se salvarán. Pero recuerde: durante este trabajo, no importa cuánto tiempo lleve, no debe decir una palabra. Si lo hace, significa la muerte de sus hermanos. Sorprendida, pero esperanzada, Elize se despertó.



Elize inmediatamente se puso a trabajar. Inmediatamente aparecieron ampollas en sus manos y pies, pero continuó sin dudarlo. Trabajó día y noche y pronto terminó los primeros collares. Un día, fue descubierta por los cazadores del rey. Se llevaron a la hermosa niña al castillo, donde el rey se enamoró de ella de inmediato. Afortunadamente, pudo continuar trabajando en los collares para sus hermanos en el castillo. Por la noche, se escabulló del castillo para recolectar más ortigas. Cuando el rey descubrió esto, temió que su futura reina fuera una bruja y la encerró.

En su celda, a Elize se le permitió quedarse con sus ortigas y los collares que ya había hecho. Trabajó incansablemente. El día de su ejecución, había terminado diez de los once collares. Se apresuró a seguir trabajando para terminar el último collar a tiempo. Tan pronto como sacaron a Elize de su celda, los once cisnes vinieron a protegerla. Elize sabía que esta era su última oportunidad y arrojó los collares sobre sus hermanos. Inmediatamente once apuestos príncipes se pararon a su lado. Solo su hermano menor todavía tenía un ala de cisne, porque ella no había terminado la manga a tiempo. aliviada, Elize gritó: "¡No soy una bruja! ¡Mis hermanos fueron maldecidos y tuve que salvarlos! El rey vio que había cometido un error y abrazó a Elize".

